

A M A U T A

2

X
DOCTRINA

ARTE

LIMA
LITERATURA

1926
POLEMICA

Bernard Shaw habla sobre los problemas de Inglaterra y del Socialismo

Este es el notable discurso pronunciado por Bernard Shaw, el genial dramaturgo inglés, en el banquete, presidido por Ramsay Mac Donald, con que fué agasajado en su 70º aniversario.—Su trasmisión radiotelefónica, como es sabido, fué prohibida por el gobierno de Inglaterra. Lo que constituye naturalmente una razón más para que tan interesante discurso, que toca vivos problemas de Inglaterra y del Socialismo, sea propagado y conocido. Nuestro amigo Juan Portal lo ha traducido especialmente para los lectores de Amauta"

Durante los últimos años el público ha hecho lo indecible, echando mano de todos los medios posibles, para que yo me manifestara de alguna manera. Han fracasado en sus propósitos y desde entonces han comenzado a tratarme como si fuera un gran hombre. Es una terrible fatalidad para cualquiera que esto le llegue a suceder. Ha habido un marcado intento esta vez de volver a considerarme así. Por esta razón declino absolutamente el decir nada acerca de la celebración de mi 70º aniversario. Mas cuando el Partido Laborista, mis viejos amigos del Partido Laborista, me han invitado a venir aquí, sabía que iba a estar contento; pues hemos descubierto el secreto de que no hay grandes hombres ni tampoco grandes naciones ni grandes Estados.

Dejamos esa clase de asuntos para el siglo diecinueve al cual propiamente pertenecen. Aquí todos ustedes saben que soy una persona extremadamente habil en mi trabajo; pero no tengo "la sensación de ser un gran hombre" ustedes tampoco la tienen. Mi predecesor en mi clase de trabajo profesional, Shakespeare, vivió entre un grupo de personas de la clase media, con excepción de una. Esta era un albañil. Después de la muerte de Shakespeare, la clase media comenzó a alabarla editando una edición en folio de sus obras, (aún no he llegado yo a esto, pero no dudo que alguien lo hará) y escribiendo magníficos cantos elogiando su grandeza. Significativamente curioso es el detalle de que el único tributo, jamás citado, es el del albañil que dijo: "Quiero al hombre todo lo más que se puede quererle, pero no de la misma manera que cualquier otro, IDOLATRANDOLO".

CONDENANDO LA IDOLATRIA

Ahora bien, este es el sentimiento que tengo esperanzas que prevalezca. Comienza a fastidiarme la idolatría por un lado y una superlocura en el otro. Desea uno ale-

vuelve al mundo y a los pecados del mundo en un eflujo de dulzura.

Y hasta la piedra misma tendrá un temblor místico; y hasta la arcilla, donde fermentan las gusaneras y hierven las podres, se tornarán en la axila caliente de tus eternidades.

¡Y hasta el vientre de la mujer, asiento de tus turbulencias y de tus concupiscencias, que encandila tu carne y tus sentidos, santificado será porque de su fuente brotarán las generaciones y las greyes, lustralizadas y purificadas por el amor.

Así, hermano, habrás alcanzado a materializar el espíritu hasta tocarlo; y a espiritualizar la materia, hasta soñarla.

¡Y entonces, que la paz, la religión y la categoría de tu corazón estén contigo!.....

jarse de esto y continuar en las huellas del albañil, siempre situándose al lado opuesto de la idolatría, haciendo lo posible por librarse de los grandes hombres.

Entonces quien sabe nos libraremos de las grandes naciones y seremos felices. Tenía esperanzas de dirigirme a un auditorio más numeroso aún que este, pero podrán recordar ustedes que este Gobierno cuando comenzó lo hizo con la cabeza extraviada, vuelta al revés, debido al éxito de las últimas elecciones generales. En la intoxicación del momento, también recordarán Uds. que dió su primer golpe maestro con el objeto de demostrar al mundo cuán superior era en el manejo de la política exterior, al entonces Secretario de Negocios Extranjeros y Primer Ministro, Ramsay Mac Donald. Comenzó por querer exterminar al pueblo Egipcio, tratando de suprimir su abastecimiento de agua, represando el Nilo, pero aquello no resultó y cuando sus cabezas voltearon violentamente hacia otra dirección, debido a la influencia de mi amiga la señora Bonfield, tuvieron la curiosa idea de querer suprimir el abastecimiento de ideas en este país, censurándolas. (Risas del auditorio).

Por supuesto que esto es muy curioso. Está muy bien para nosotros los aquí reunidos el reírnos de una manera amistosa y bien humorada pero la risa irá un poco más allá de este cuarto. Quien sabe entonces sea una risa con la cual particularmente no gozaré. Por ejemplo en el otro extremo de Europa, nuestro talentoso amigo Trotsky, de la manera más definitiva, se reirá de Mr. Winston Churchill; hasta se reirá un poco de nosotros: Tengo una gran admiración por el señor Trotsky, pero su risa es un poco demasiado sardónica.

MUSSOLINI COGE EL GOBIERNO COMO QUIEN COGE UNA FLOR

Después, ahí tenemos a ese remarcable estadista el Signor Mussolini. Yo ni siquiera sé si el Signor Mussolini alguna vez ha reido (risas). Nunca nos ha sido presentado como tal, pero no puedo dejar de pensar que, cuando la libertad de nuestros periódicos liberales le reprochan el haber suprimido la libertad de palabra, se sonreirá. Pienso que la risa, sera muy distinta de parte de él, no meramente contra nosotros los de este cuarto sino contra las tradiciones de Inglaterra: contra Inglaterra misma.

Recordemos que el señor Trotsky nos ha dicho con gran énfasis: Vosotros habláis de vuestras instituciones parlamentarias y de vuestra libertad de expresión pero en el instante que vais a hacer uso de cualquiera de ellas de una manera seria os encontrareis con que los dueños de la propiedad hacen caso omiso de estas instituciones, disolviéndolas".

Este Gobierno que tenemos ahora es maravilloso, pues hace las cosas que no intenta hacer y las mismas que no haría si supiera que las estaba haciendo (risas). Ardorosamente quisiera creer que este movimiento estaba dirigido única y personalmente contra mí. Quisiera creer que yo Bernard Shaw, aquí presente, fuera la única persona que pudiera aterrizar al Gobierno Británico, pero realmente este no es el caso, es imposible creerlo.

Bien, creo que si ustedes discuten y eliminan todas las posibles objeciones contra mí, encontrarán que no hay ninguna, excepto la de que soy conocido como uno de los que apoyan a Su Majestad la Oposición y que los que componen Su Majestad el Gobierno, en la simplicidad de sus almas, han pensado, que todos los que apoyan a la primera deben ser suprimidos.

Toman pues la muy seria medida en mi caso de negarme la libertad de palabra y probablemente dentro de poco también será negada a otros muchos. ¿Porqué? Pensemos en el pretexto. Me fue sugerido el que y emq

propusiera no "discutir", no controvertir, sobre cualquiera asunto público. Aquellos que me hicieron la proposición, aparentemente no pensaban en el hecho que me estaban insultando, al proponerme una cosa que ningún inglés puede hacer sin traicionar a su país. Aparentemente ha quedado para un irlandés "el quitarle la venda de los ojos al Gobierno Británico". Ellos seguramente dijeron: "Me propondría yo "discutir" sobre cualquier asunto público? ¿Cuál es el derecho de expresarse libremente? No es el derecho de hablar en público, sobre que hay piedras u obstáculos en la carrera de Dever; no, es el derecho de "DISCUTIR". Esto está en las bases de todo Gobierno Parlamentario, pero este Gobierno ni siquiera sabe eso (risas). Si siguen como están en la actualidad, no se lo que pasará.

LUCHANDO CONTRA EL MICROFONO

Pediré a ustedes hacer todo lo posible para imaginarse lo que serán las próximas elecciones generales. Aquí estaremos nosotros un puñado de hombres, cansados de viajar y de hablar en público. Estaremos recorriendo el país precipitadamente, todo él, yendo a sofocantes meetings que probablemente variarán en número, de sesenta o setenta, hasta quien sabe tres o cuatro mil personas y sabremos que el noventa por ciento de esos auditorios nos apoyan. Pero las personas que nosotros queremos ganar, y que nos conviene, nunca van a esa clase de reuniones públicas. El hablar y el discutir en público debido a ese científico descubrimiento del radio ha adquirido una importancia que jamás tuviera.

Pensemos en lo que serán esas elecciones. Nosotros, como ya he dicho, viajando precipitadamente por todo el país, hablando en aquellos meetings en los cuales solamente el cinco por ciento de la concurrencia tiene una verdadera idea sobre el tema. ¿Qué estarán haciendo mientras tanto los miembros del Gobierno? Pues sentados en sus casas confortablemente, en suaves sillones, delante de un reconfortante microfono, hablando a audiencias de millones, contándoles sus historias sobre las cartas rusas y el dinero ruso, (pues hay bastante más cartas en aquel sitio de donde vino aquella). Darán su versión de la clase de personas que somos nosotros, que deseamos destruir la sociedad, atacar a la iglesia y hacer toda clase de atrocidades, terminando posiblemente con la nacionalización de las mujeres. Dirigiéndose a estos auditorios de mentalidad sencilla, los convencerán para que voten en contra nuestra.

UN PROBLEMA SERIO

Este es el serio problema que se ha presentado y francamente no sé lo que debemos hacer. Espero que todos los aquí presentes, hagan todo cuanto esté a su alcance, para que la situación sea conocida y la seriedad de ella y después ver lo que la opinión pública, ayudada dentro de poco por otras elecciones, realiza para que toda esa gente vuelva a su juicio.

Cuando yo comencé de joven, el Laborismo estaba unido al Liberalismo y al Radicalismo. Ahora bien, el Liberalismo tenía sus tradiciones, aquellas de 1649, 1798, 1848 y estas todavía juegan en lo que se llama Partido Comunista. ¿Cuáles eran aquellas tradiciones? Pues las barricadas, la guerra civil y el regicidio, estas son las tradiciones genuinamente liberales (risas) y la única razón por la cual podemos decir que no existen hoy día, es que el Partido Liberal mismo ha dejado de existir.

El Partido Radical era republicano y ateista y su gran principio estaba en la histórica frase que decía, "que el mundo no estaría en paz hasta que el último rey no fuera estrangulado con los intestinos del último sacerdote". Cuando se les pedía que fueran un poco más explícitos y que pusieran en práctica políticamente sus ideas, contestaban que el mundo estaba lleno de tribulación e injusticia porque el Arzobispo de Canterbury recibía quince mil libras al



Bernard Shaw

año y los descendientes de las queridas de Carlos Segundo gozaban de pensiones perpetuas.

Ahora a pesar de todo esto, hemos logrado constituir un Partido Constitucional. Lo hemos formado sobre bases socialistas. Mi querido amigo Sidney Webb, Mr. Mac Donald y yo, dijimos definitivamente al comienzo que lo que teníamos que hacer del Partido Socialista, era una entidad constitucional, a la cual cualquiera hombre que tuviera temor de Dios y fuera respetable, pudiera pertenecer, sin comprometer en lo más mínimo sus ideas y respetabilidad, y para ello nos deshicimos de todas esas tradiciones. Es por eso que en los días presentes el Gobierno nos teme más de lo que pudo temer a cualquiera de los Radicales. George Odger o Bradlaugh en sus mejores días nunca lo hicieron temblar tanto, como Mr. Mac Donald y el Partido Socialista lo han hecho.

Nuestra posición es perfectamente sencilla y tenemos la ventaja de darnos cuenta de ella perfectamente. Opponemos el Socialismo al Capitalismo y nuestra dificultad está en que los capitalistas no tienen la más mínima idea de lo que significa Capitalismo. A pesar de esto se trata de una cosa bien sencilla. Según teoría del Partido Socialista es esto: que manteniendo la propiedad privada y conservando todas las fuentes de producción como propiedad privada, hasta el punto de considerar esta como un contrato entre dos personas, la producción marchará bien por sí misma y la distribución llegará a todos.

Habrá una garantía en el mundo: la de que cada hombre en el país tendrá trabajo. No se ha afirmado que sería un trabajo admirablemente bien remunerado, porque si así lo fuera, el obrero ahorraría lo suficiente en una semana para dejar de trabajar la siguiente y el fin es mantener a la persona trabajando con un salario que baste solo para que la persona subsista y por otro lado separar la parte del capital o riqueza.

Nos dicen que el Capitalismo no solamente asegura esto para el obrero, sino que asegurando una riqueza fabulosa en las manos de una clase pequeña, se ahorrará dinero, se quiera o no, y habrá la necesidad de invertirlo. Eso es Capitalismo y este Gobierno siempre interfiere con-

tra el Capitalismo. En lugar de dar a un hombre un trabajo bien pagado o dejarlo morir de hambre, le dan limosnas, asegurándose primero de que ha pagado para tener derecho a ellas. Están dando subsidios capitalistas y haciendo toda clase de reglamentos que tienen la virtud de ir deshaciendo su propio sistema. Nosotros les advertimos que se están derrumbando y no quieren comprenderlo.

Decimos criticando al Capitalismo: vuestro sistema nunca ha cumplido sus promesas, ni siquiera durante un solo día, desde que fué promulgado. Nuestra producción es ridícula. Producimos automóviles de sesenta caballos cuando más casas debieran ser construidas; los lujos más extravagantes cuando hay niños que se mueren de hambre. Uds. han colocado a la producción de cabeza; en lugar de comenzar con las cosas que el país necesita más, han hecho todo lo contrario. Decimos que la producción se ha vuelto tan extremadamente ridícula que solamente hay dos personas de los 47,000.000 que existen en este país, que aprueban el presente sistema de distribución, uno es el Duque de Northumberland y el otro Lord Banbury. (Risas)

PREOCUPANDOSE DE LA DISTRIBUCIÓN

Nosotros nos oponemos a esta teoría. El Socialismo que es perfectamente claro y no tiene equívocos, dice que aquello de lo cual debe uno preocuparse primero es de la distribución. Tenemos que comenzar por ahí y si la propiedad privada se coloca en el camino de una buena distribución, tiene que desaparecer.

Una persona que retiene propiedad privada, debe de hacerlo bajo las mismas condiciones en que yo por ejemplo uso bastón. No se me permite hacer con él lo que me da la gana, menos pegarle a otra persona en la cabeza. Decimos que si la distribución está errada, todo lo demás también estará errado e irá mal—religión, moral, gobierno—y es por esto que decimos que debemos comenzar por arreglar nuestra distribución dando todos los pasos necesarios hacia este fin.

Infortunadamente son medidas muy complicadas y una ventaja de la cual el Capitalismo puede vanagloriarse es la de que es un sistema automático. Es verdad que si uno ha llegado a adquirir propiedad privada y puede contratar libremente, después no se preocupará de la miseria, la prostitución obligada ni de que alguien se muera de hambre y todos los horrores de la civilización moderna, todo seguirá su camino; hombres y mujeres conseguirán trabajo, a costa de un trato ruinoso, pero a pesar de todo esto el mundo continuará su derrotero.

Cuando lleguemos al poder tendremos que prepararnos para enseñar nuestras ideas al hombre ordinario y recordar que éste nunca comprenderá el Socialismo más de lo que el Gobierno presente comprende el Capitalismo. Tendremos que llegar a poner las cosas de tal manera que el hombre común, no siendo un estudiante de economía política ni un político, encuentre trabajo; deberemos estar en condiciones de poderlo proporcionar bien retribuido a todo el mundo; tendremos que llegar a esto, pues si fallamos un solo día en nuestros propósitos todo se habrá perdido.

¿Y qué es lo que se nos ha hecho ver a nosotros? Lo que he visto en mi vida es algo muy significativo. Hemos sido confrontados con grandes imperios y viejas tradiciones y parecía que no tuviéramos esperanzas de librarnos algún día de ellos. Tres de estos imperios han sido barridos completamente como polvo por el viento, pero lo más triste no ha sido solamente eso, sino que estaban en condiciones de que cualquiera que hubiera estado capacitado para manejarlos, hubiera podido apoderarse de ellos.

Tenemos Italia, España. El sistema capitalista en Italia estaba en condiciones tales de caos y a tal extremo, que si hubiera existido un Partido Laborista, listo para hacerse cargo de ese Gobierno se hubiera apoderado de él, tan fácilmente como se coge una flor, en un instante. Lo cierto es que Mussolini lo ha hecho así y si el Partido Socialista se hubiera preocupado de estar preparado para cualquier momento, también lo habría alcanzado de la misma manera.

En España, igualmente habría podido llegar al poder de la misma manera. Alemania estaba a nuestros pies. Todo esto es una gran lección para nosotros y debemos aprovecharla. Demuestra que debemos dedicarnos a trabajar seriamente y llegar a adquirir una técnica de gobierno para estar listos cuando el momento llegue.

UN AUTOMOVIL QUE SE ALEJA

Hay muchas cosas por hacer. Debemos aspirar a tener un servicio civil con la devoción de un ejército y la lealtad de una orden religiosa. Todos prácticamente deberán pertenecer a esa entidad. Honradamente debemos confesar la verdad: que esta gran máquina industrial y financiera de la cual depende la vida del país es como un automóvil que se va alejando. Es evidente que nuestro gobierno no sabe como mejorarlo. Como cuestión de principio aun no hay un timón de dirección en él. Si digo que el gobierno francés no sabe como manejar el automóvil estaría pidiendo a un hombre cuando está en el suelo.

Es aterradoramente evidente; ahí está aquello que se llama finanza internacional que también se está alejando apresuradamente con nosotros sin que nadie lo controle. Seguimos caminando, pensando que este carro en el cual viajamos llegará a un valle feliz y plácido, mas cuando distingamos el precipicio gritaremos solo entonces: "¡Dentro de poco nos derrumbaremos".

Entonces será cuando alguien saltará dentro del carro a tratar de manejarlo. En este país será Mr. Bottomly (risas). En Francia el Sr. Caillaux lo iba a hacer. Duró cerca de un día. ¿Quién lo va a hacer entre nosotros? ¿Será Mr. Winston Churchill? (risas). Viendo el peligro somos nosotros los que verdaderamente estamos en la obligación de hacernos cargo del problema. Tendremos que asumir el manejo de las finanzas y la renta y controlar su distribución. Pero necesitamos para poder hacer esto una técnica sólida de gobierno, y primero que todo tenemos que construirla. Todo esto es lo que quiero advertir a ustedes que es "el gran trabajo" que tenemos por delante.

Afortunadamente creo que tenemos buenas intenciones. Pero no es suficiente. Tampoco debemos echar a correr detrás de los grandes hombres. El Socialismo ha producido un gran hombre: Karl Marx. Muchos de nosotros dirán que este produjo al Socialismo. Bien, yo he leído Marx y no he encontrado nada en él acerca del Socialismo; (Risas) pero hizo la hazaña literaria más grande que jamás hombre alguno pudo hacer. Marx cambió la mente del mundo que encontró lleno del optimismo de la historia de Macaulay. Aparentemente esta es la última obra que Mr. Winston Churchill ha leído. (Risas)

Marx, lo digo una vez más, cambió el modo de pensar del mundo y donde el Capitalismo estaba orgulloso, confiado, y espléndidamente progresista—como está, sintiendo mucho decirlo, ahora en América—todos se avergonzaron de él. Mr. Keynes nos dice que el "laissez-faire", el gran principio del Capitalismo, ha muerto. Lo dice con un inmenso desprecio y repugnancia acerca de él y nos hace presente que solamente puede ser tolerado porque no estamos preparados para nada más. Realmente lo que debemos hacer es prepararnos para algo mejor.

Karl Marx hizo un hombre de mí (aplausos). El Socialismo hizo un hombre de mí. De otro modo solamente sería como otros muchos de mis colegas literarios que tienen tanta habilidad como yo. El Socialismo hizo un hombre de Mr. Wells y este ha hecho algo. Pero contemplen al resto del mundo literario y comprenderán por qué estoy tan extraordinariamente orgulloso de ser un Socialista. No doy a Uds. esto (haciendo sonar los dedos) por mi eminencia literaria.

Cuando yo hube leído a Marx y cambié mi mente no sabía nada de la técnica de gobernar. Marx era un extranjero que vivió en este país. No había sino una persona a quien pagaba salario y nunca tuvo salario que pagarle. ¿Qué fué lo que sacó esta persona por haber cuidado de él? Ni siquiera salario. Tuvo el honor de que su nombre figurara en la tumba de Marx.

No se puede leer las obras de Marx sin admitir que jamás habló a un obrero durante su vida, pero hizo el trabajo de uno de ellos. Uds. han visto lo que pasó en Rusia cuando Lenin y Trotsky llegaron al poder y comenzaron a gobernar un gran Estado bajo la impresión de que podrían hacerlo de cierta manera. Se dieron cuenta de su error muy pronto e hicieron algo que ningún gobierno en este país jamás pensaría en hacer: reconocieron su equivocación y la confesaron al mundo, exponiendo su carácter, con la evidente intención de salvar al pueblo.

Yo pertenezco al periodo literario. Mi época de influencia ha pasado, (gritos de no, no). Sé todo lo que fué mi estupenda juventud; quisiera que Uds. supieran como siento el brazo cuando lo levanto así (hace el ademán). He pronunciado una gran cantidad de discursos, he discutido mucho, he escrito también bastante, haciendo una considerable labor en el sentido de enderezar ideas y orientar a la humanidad. Todos nosotros hemos hecho y estamos haciendo esa misma clase de trabajo y nos damos cuenta hacia donde nos dirigimos. Hemos tenido nuestro turno en el gobierno; nos fué dado con el objeto de poder demostrar que no éramos aptos para él.

Bien, nosotros no dijimos en ese momento a Mr. Churchill y sus amigos "podemos gobernar", no nos jactamos de eso. Ellos en cambio no tienen la menor duda de que poseen la técnica y las verdaderas ideas para el gobierno. Nosotros no dijimos que podíamos hacerlo; lo que si afirmamos fué, "de todos modos podemos hacerlo tan bien como Uds." Y creo que no haya una sola persona que pueda decir lo contrario.

Las pasadas elecciones han demostrado al país que cuando mi amigo el Chairman aquí presente, Mr. Mac Donald era Primer Ministro, el país tuvo comparativamente un relativo bienestar. No tuvimos miedo de que se hicieran en el exterior fatales equivocaciones, mas desde aquel entonces todo ha sido diferente. Con la ayuda de Mr. Zinoviev o de su reputación, Mr. Baldwin y sus amigos se deshicieron de Mr. Mac Donald y del Partido Laborista y tomaron las riendas del Gobierno. Las tienen desde entonces, han caído de desatino en desatino y solamente Dios sabe lo que harán mañana.

La sensación después de la guerra de que el país había llegado por último a la paz, se ha cambiado por la de que por fin estamos cerca de la guerra. Tengo esperanzas de que, apesar de la supresión del Broadcasting, las próximas elecciones generales tendrán la cualidad de ponerme mas alegre de lo que jamás haya estado durante los setenta años de mi vida. Estoy bastante impaciente de que volvamos a entrar en batalla. Algunos de nosotros sé que son bastante remolones, otros están demás. Tenemos que deshacernos de los demasiado viejos, no tengo el menor inconveniente en decíroslo. Por lo menos esto me ahorrará la molestia de rehusar cierto número de ocupaciones.

UN ABSURDO DESCONCERTANTE

Nuestra tarea está en hacernos cargo de la distribución de la riqueza en el mundo y digo a Uds., como ya lo he dicho antes, que no creo que haya dos hombres, quién sabe uno, de los 47.000.000 de nuestra población, que apruebe el existente sistema de distribución. Iré aún más allá y diré que no encontraréis uno solo en el mundo civilizado que esté contento con él. Ha sido reducido a un desconcertante absurdo. Se puede probar esto preguntando a cualquier hombre inteligente de la clase media, si considera justo que debe ir a pedir, como limosna, una pensión en la lista civil, mientras un niño en la cuna está siendo objeto de controversia y pleito en los tribunales porque no tiene sino seis millones con que ser alimentado y educado.

El primer problema de la distribución es el del niño. Debe tener una renta para alimentos mejor que la de cualquiera otra persona, si queremos que la nueva generación sea de primera clase, apesar de que un niño no tiene moral, carácter, industria, ni siquiera decencia. (Risas). Es en aquél ser abandonado que el primer deber del Estado ha de

fijarse. Este es un ejemplo de que la cuestión de distribución domina en nuestros propósitos que son los que nos llevarán al triunfo.

Creo que llegará el día en qué podremos hacer la distinción entre nosotros y los capitalistas. Debemos exporner nuestras ideas, debemos anunciar que no estamos por el actual sistema de distribución, sino por la redistribución de la renta. Que sea siempre el nuestro un asunto de renta.

EL VERDADERO CAMINO

He estado hablando durante un rato verdaderamente largo. No me importa; sé en primer lugar que a Uds. les gusta oír la vieja historia dicha de la misma vieja manera. He sido feliz esta noche. Comprendo ahora la distinción hecha por nuestro Chairman al comenzar su "toast", cuando dijo que Uds. me tenían en gran estima social y al mismo tiempo cierta cantidad de aprecio personal; no soy un hombre sentimental pero tampoco soy insensible a todo esto, sé el valor de todo ello y me da, ahora que he llegado a la edad de setenta años, (que no volverá a ocurrir y lo estoy diciendo por última vez), una gran sensación de placer, el poder decir muchas cosas, que muchas otras personas no pueden decir.

Sé ahora que cuando era joven y tomé el camino que me llevó hacia el Partido Laborista tomé el verdadero camino.



RENOVACION

REVISTA MENSUAL

*Organo de los estudiantes de Farmacia y Química:
Farmacia, Medicina, Ciencias Sociales, Arte, Literatura
Reforma Universitaria*

Director: LEONIDAS HURTADO POVEA — Lima

FUTURISMO

Director. F. T. MARINETTI

Piazza Adriana 30

Roma